

que no olvido las distinciones que me prodigó durante el tiempo que tuve la felicidad de ser su discípulo.

Emprendí, Señor, la tarea de escribir unas notas, que publicadas al fin del sermón, pudiesen aclarar los hechos históricos en él citados; mas la estension que di á ese trabajo, que tenia bastante adelantado, y las ocupaciones de mi santo ministerio, entorpecidas últimamente por una larga enfermedad, han impedido la continuacion de la obra comenzada; y me parece que difícilmente llegaria á complacer á la respetable junta, poniendo en manos de los individuos que la componen el sermón pedido, si hubiera de esperar á tener disponible el tiempo suficiente para poder terminar lo principiado. Puede ser que algun dia disfrute yo el gusto de presentar á tan ilustre maestro esa nueva prueba de mi aprecio y respeto.

Tal fué, Señor, el motivo que dilató el placer que hoy experimento al dedicarle mi mezquina obra; y ahora que me cabe tanta honra, ruego á V. S. se sirva ver con indulgencia sus defectos y con bondad al autor.

Soy, Señor, con el mas profundo respeto, su discípulo, capellan y seguro servidor

Q. B. S. M.

José María del Barrio y Benqel.



Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti.

Por tu misericordia, te has hecho el guia del pueblo que redimiste.

Exodo, cap. XV, v. 13.

“ ANTEMOS al Señor, porque ha hecho brillar su grandeza y su gloria, y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero. El es la fortaleza mia y el objeto de mis alabanzas, pues él ha sido mi Salvador. Este es mi Dios y yo publicaré su gloria, el Dios de mis padres al que he de ensalzar. El Señor ha aparecido cual valiente campeon; es su nombre EL OMNIPOTENTE. Arrojó en el undoso piélago los carros y el ejército de Faraon: sus mejores capitanes han quedado sumergidos en el Mar Bermejo. Cubriólos el abismo: tirados cayeron al profundo seno, cual enorme peñon! Tu dies-

tra ¡oh Señor! demostró su pujanza, tu diestra ha herido al enemigo de tu pueblo. Con el brillo de tu gloria, derribaste á tus adversarios; prendió en ellos el fuego de tu enojo y los ha consumido. Al súplo de tu furor detuviéronse las aguas: paróse la ola que iba corriendo: cuajáronse en medio del mar los abismos. Iré tras ellos, dijo el enemigo, y les daré alcance: partiré los despojos y se hartará mi alma: desenvainaré la espada, y al filo de mis aceros, morirán. Sópla tu viento, el mar los traga: hánse hundido, cual, en las aguas, el pesado plomo.

¡Quién á tí semejante en poder y fortaleza? ¡Oh Señor! ¡Quién á tí semejante que tan grande y santo eres, loable y hacedor de maravillas? Estendiste la mano, y la tierra los sepultó.

Por tu misericordia, te has hecho el guía del pueblo, que redimiste. Tu siempre vencedora fuerza lo ha conducido á tu santa morada. Los pueblos se levantaron y montaron en cólera: el dolor ocupó á los habitantes de Palestina. Conturbáronse los príncipes de Edom, y los robustos de Moab se estremecieron, y quedaron yertos los moradores de Canaan. Caiga de recio sobre ellos el terror, á vista del poder de tu brazo: queden inmóviles como una piedra, en tanto que pase, ¡oh Señor! tu pueblo, el pueblo adquirido por tí, que atraviesa sin temer su resistencia. Tú lo introducirás y establecerás sobre el monte de tu herencia donde tu mansion te has fabricado, santuario tuyo que fundaron tus manos, *sanctuarium tuum quod firmaverunt manus tuae*" (a).

Así se espresaba el hijo de Amram, contemplando sobre las playas del Mar Rojo al pueblo santo, que libró el Señor del yugo de Faraon. Moisés reconocido entona un cántico de accion de gracias. El Rey y los Egipcios perecieron:

(a) Exodo, cap. 15, w. 1. °, 18.

embravecidas olas fueron su tumba, mientras los descendientes de Jacob, entre murallas de ondas recogidas, tuvieron paso, hallaron salvacion.

¡Oh Dios! grande es tu nombre, inmenso tu poder; no es hoy empero, tu Israel amado (a), tu antiguo pueblo el que une sus ecos prolongados á la dulce armonía del cantar de Moisés; no es de Aaron la hermana la que toma el pandero, y hace resonar en el desierto suaves melodías; son, sí, los hijos del Tolteca, del Acolhua y del Azteca; son cuantos habitan el bello país de Anáhuac, los que repiten himnos sonoros, tributo de una eterna gratitud. De las márgenes del Bravo y del Pánuco, del Tololotlán y del Mescala; de la altura del Orizaba y del Toluca, del Popocatepetl y del Ixtlahuatl, se eleva una espresion de loor y de alabanza: *gloria... gloria... gloria á María! gloria á la Madre de Dios, que desde el momento de su admirable aparicion sobre el Tepeyac, guió por el sendero de una verdadera civilizacion, al pueblo que redimió de los horrores de la idolatria, DUX FUISTI IN MISERICORDIA TUA POPULO QUEM REDEMISTI.*

“No será por mas tiempo pueblo del Señor aquel que lo niegue” dijo Daniel (b); cumpliése el anuncio, é Israel conducido á la tierra de promision, por medio de prodigios y portentos (c), Israel predilecto, Israel victorioso; Israel empero sordo á la voz de los profetas (d); despues de las prevaricaciones de sus hijos, herido de muerte por el brazo mismo que estendió sobre la cruz (e); en tinieblas, aunque depositario de la luz de las escrituras (f), entrega las verdades

(a) Baruch, cap. III, v. 37.

(b) Daniel, cap. IX, v. 26.

(c) Salmo 77, v. 15.

(d) S. Mateo, cap. XXIII, v. 37.

(e) Habacuc, cap. III, v. 4. °

(f) S. Juan, cap. IX, v. 39.

reveladas, al gentil y al pagano (a). Los judios deicidas, sin rey y sin patria, perseguidos por la espada vengadora de Tito (b), llevarán sobre la frente una marca de ignominia, un signo de infamia. ¡Acabaste Jerusalem! La rica tiara del Pontífice y sus coronas de jacinto y de oro (c), pisaron las guardias pretorianas (1). ¡Eclipsados quedaron los brillos de tu antigua gloria, por las cenizas de tu suntuoso templo (2). ¡Acabaste, antes ilustre y de tu Dios querida! Desde el dia de tu dolor cubierta de luto, levántate, aunque macilenta, ¡Princesa desdichada del Oriente! y envia al Occidente tus despojos. Manda el madero sagrado en que mi Salvador murió; y la Cruz mas resplandeciente que los astros todos, “*splendidior cunctis astris* (d),” ilumine, y sea adorada de los que habitan, dijo Isaías, la region de las sombras de la muerte (e). Quita de tu diadema, despedazada ya por la garra del águila desprendida del Capitolio, quita las joyas mas preciosas; y las gotas de sangre que corrieron por las mejillas del Redentor del mundo, ¡al que tu despreciaste! (f) adornen, mejor que el zafiro y el topacio, la corona preparada por Dios para la Princesa de América, para la Reina de Anáhuac. No permitas, norabuena, que María sobre los áridos crestones del Calvario vierta lágrimas: no presentes ya en las lóbregas cavernas del Monte de las Calaveras, un asilo á donde pueda gemir en su dolor la mansa tórtola (g), ¡ahuyéntala con tu iniquidad! y ella volará á la Ciudad Santa del Nuevo-Mundo, al nido, al Tepeyac; y

- (a) Isaías, cap. LX, y S. Mateo, cap. XXI, v. 43.
- (b) Daniel, cap. IX, v. 26.
- (c) Levítico, cap. XXVIII, v. 40.
- (d) Eecl. in of. Stæ. Crucis, ant. ad mag.
- (e) Isaías, cap. IX, v. 2.
- (f) S. Juan, cap. I, v. 10.
- (g) Cantares, cap. II, v. 10.

ocupará entre el pueblo favorecido, la Madre de Dios, el monte de su herencia, donde su mansion se ha fabricado, santuario suyo que fundaron sus manos, *sanctuarium tuum quod firmaverunt manus tuæ.* (a)

No témas ¡Hernando Cortés! El pendón que empuña tu diestra, saldrá victorioso como el Lábaro de Constantino en la batalla contra Magencio: la Cruz, se deja ver en él (b). Lejos de nosotros el compararte á Moisés, al verte á la cabeza de los que traen á este pais las tablas de la ley; el rastro del caudillo del pueblo de Dios jamas fué manchado con sangre inocente; mas sí cantaremos al Señor, porque en frágil barca condujo sobre las olas del Océano, al que su Providencia destinó para colocar la insignia del Cristianismo, en las remotas y abrasadoras arenas de Cozumel (c) y de Ulúa.

¡México! ¡La idolatria sentada en el solio de la barbarie te esclaviza?

MARIA DE GUADALUPE TE REDIME.

¡México! ¡Las densas tinieblas de la abominacion y del politeísmo te envuelven?

MARIA DE GUADALUPE ES TU GUIA EN EL SENDERO DE LA CIVILIZACION.

Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti.

IMPLOREMOS LA GRACIA. AVE MARIA.

(a) Exodo, cap. XV, v. 17.

(b) Este pendón lo conserva el Museo de México; el lema inscrito por Cortés fué el siguiente: “Amigos, sigamos la Cruz, y si tuviésemos fé en esta señal venceremos.” En él se ve una cruz sobre campo rojo y azul, con dicha inscripcion en latin.

(c) Bernal Diaz, describe asi la colocacion de la Cruz en Cozumel: [ó *Cuzamil* que significa *isla de las golondrinas*]. “Se construyó un muy hermoso altar, en el que colocamos la imágen de la Santísima Virgen, y habiendo hecho los carpinteros un crucifijo “que se colocó en una capilla cerca del altar, celebró la misa el R. P. D. Juan Diaz, y la “oyeron los sacerdotes y demas nativos con grande atencion.”

Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti.

Por tu misericordia, te has hecho el guía del pueblo que redimiste.

Exodo, cap. XV, v. 13

El Imperio del Eterno sobre la tierra, es en verdad el único por excelencia, libre, soberano é independiente, pues que nada se opone á lo que decreta su voluntad (a). Su sabiduría y poder abrazan el universo, de uno al otro extremo, imponiendo una inevitable ley á la naturaleza, á fin de que las criaturas, sin escepcion alguna, marchen por el sendero que el Escelso les ha trazado, y se reunan en el punto en que deben encontrarse para cumplir los designios que su autor formó sobre ellas.

Presente está todo á la vista del Altísimo (b). Su mano corre siempre que quiere el velo con que los siglos ocultan al hombre los sucesos futuros; y su providencia dispone todas las cosas con suavidad, *disponit omnia suaviter* (c).

El que existe, por sí mismo, eleva á las naciones á la altura que le place; y las conduce al término en que puedan llenar los fines que se propuso ese Dios para quien todo fué criado (d). Su reino, que es el reinado de todos los siglos (e), domina á todos los reinos (f). Por él los reyes reinan, y los legisladores conciben leyes justas (g); por él los príncipes dan órdenes, y los jueces administran la justicia. ¿Quién

(a) Salmo 113, v. 11.—S. Pablo á los Rom., cap. XIII, v. 1.

(b) S. Pablo á los Hebreos, cap. IV, v. 13.

(c) Sabiduría, cap. VIII, v. 1.

(d) Proverbios, cap. XVI, v. 4.

(e) Salmo 144, v. 13.

(f) Salmo 102, v. 19.

(g) Proverbios, cap. VIII, v. 15 y 16.

de entre los hombres fué su consejero (a)? Rey de los reyes y Señor de los que dominan (b), está en sus manos la suerte de los pueblos de la tierra (c); ya colma de honor á los que colocó en las regiones adonde nace el sol; ya hace sentir el peso de su brazo á las comarcas que ese astro baña con sus resplandores, al despedirse (d). La historia de las naciones confirma estas verdades. ¿La descendencia de Jacob prevarica? Los reyes de Egipto (e) y de Siria, (f) los Asirios (g) y los Babilonios (h), son el instrumento de que el Señor se vale, en su terrible indignacion, para hacerle sufrir el rigor de su justicia. ¿La vuelta de los Israelitas es decretada allá en lo alto? Ciro sube al solio de Astiages, da libertad á los cautivos (i), los reyes de Persia se empeñan en proteger al pueblo escogido dándole la forma de nacion independiente (j); y Dios que premia siempre con liberalidad á cuantos acatan su ley, libra á Jerusalem de la opresion con que la amenazan las huestes de Alejandro el Gran-

(a) S. Pablo á los Romanos, cap. XI, v. 34.

(b) Apocalypsis, cap. XIX, v. 16.

(c) Salmo 94, v. 4.

(d) Tobías, cap. XIII, v. 1—6.

(e) Libro IV de los Reyes, cap. XXIII, v. 29—37.

(f) Libro II de los Macabeos, capítulos III, IV, V, VI, VII, VIII y IX, y libro IV de los Reyes, capítulos VI, VII y XII.

(g) [Anuncios]—*Oseas*, cap. XIV, v. 1.—*Micheas*, cap. I, v. 6.—*Isaias*, cap. VIII v. 4., y cap. X, v. 11—[Historia], lib. II de los *Paralipómenos*, cap. XXXIII, v. 11—19.—Libro IV de los *Reyes*, capítulos XV, XVI, XVII, XIX y XXI.—Libro de *Judith*, capítulos I—XV.

(h) [Anuncios]—*Ezechiel*, cap. V, v. 8—17, y cap. VII, v. 2—27.—*Jeremías*, cap. XX v. 4 y 5; cap. XXI, v. 2—14; cap. XXII, v. 10—14; cap. XXIV, v. 8—10; cap. XXV, v. 9—12; cap. XXXII, v. 3—5; cap. XXXVI, v. 29—30; cap. XXXVIII y XXXIX.—*Thren*, cap. IV, v. 5—9. [Historia] Libro 4.º de los *Reyes*, cap. XXV.

(i) [Anuncios]—*Isaias*, cap. XLIV, v. 28. [Historia] Libro I de *Esdras*, cap. I, v. 2—5, y cap. II.

(j) Libro I de *Esdras*, cap. IV, V, VI y VII; II libro de *Esdras*, cap. II, v. 1—9.

de, cuando aquel conquistador humilla á Darío, somete muchas naciones á su imperio, quita la vida á los reyes, y lleva sus armas victoriosas sobre las murallas de Tyro que no resiste á su poder. No, no perecerá el pueblo que confía en el Señor; y la sola presencia del sumo sacerdote Jaddo que ostenta en la tiara, esculpido en lámina de oro, el nombre sacrosanto del JEHOVAH, vence al vencedor de Asia, y el indómito guerrero ofrece sacrificios al Dios de los ejércitos (a).

Los romanos protegen también á los judíos, y sostienen su libertad, si los soberanos de la Siria pretenden esclavizarlos (b).

El dedo de Dios se descubre donde quiera; y si colocados en espíritu á los pies de su trono, estudiamos en los sucesos de la tierra la acción de su providencia, quedaremos perfectamente convencidos de que EL OMNIPOTENTE da el poder, arranca el cetro, y obliga á los reyes y á los pueblos á servir de medio á sus inescrutables designios. Nada es grande ante sus ojos, porque EL solamente lo es; y al desplomarse los imperios y las monarquías, sus ruinas hablan al hombre, diciéndole: EL SEÑOR ES EL PRINCIPIO Y EL FIN DE TODAS LAS COSAS, EL QUE ES Y EL QUE ERA, Y EL QUE HA DE VENIR: ¡EL OMNIPOTENTE (c)! Así hoy, sepultadas bajo los escombros yacen, como los profetas lo anunciaron (d), Samaria, Gaza, Ascalon, Damasco, las ciudades de los Amonitas y de los Moabitas, enemigos perpetuos del pueblo de

(a) Josepho, antiq. 11, 7, 8 —Jaddo ó Jeddoa.—[II Esdras, cap. XII, v. 22.]

(b) Libro I de los Macabeos, capítulos VIII, XII, XIV y XV; y II libro de los Macabeos, cap. XI, v. 34—38.

(c) Libro de la Apocalipsis, cap. I, v. 8.

(d) Jeremías, cap. XXV, v. 15—29: cap XLVI, v. 14—19: cap. XLVIII, v. 42:—Amós, cap. I, w. 3—15.—Isaías, cap. XIX, w. 13—25:—Ezechiel, cap. XXX, v. 16.—Nahum, cap. III, v. 7.

Dios; vosotras también, ¡soberbias capitales! Tyro, la señora del mar, Tanis, Menfis, Tebas la de las cien puertas, con las riquezas de Sesostri, y Nínive residencia de los reyes de Asiria perseguidores de los judíos, ¿mas qué digo? aun tú ¡orgullosa Babilonia! victoriosa sobre todas las demas, y enriquecida con sus despojos.

No es el hombre, por cierto, el que prevee los resultados; y en el hijo de Adan se cumplen igualmente los decretos del Altísimo, siendo el mortal sin saberlo, el instrumento de que se vale la divinidad para ejecutar su sancion. Jamas creyó Alejandro Magno que sus conquistas hubieran de causar la ruina de su estirpe. Bruto inspiraba á los Romanos un amor desenfrenado por la libertad, y no fué su intencion engendrar en el corazon de los ciudadanos *el libertinaje*, cuyo yugo es mas pesado, mil veces, que el de los Tarquinos. Cuando los Césares lisonjaban á sus soldados, tampoco tuvieron la mira de formar legiones superiores al poder del Imperio. Bien puede Baltasar (3) vanagloriarse de las riquezas que heredó de Nabucodonosor (a), y ostentar los trofeos sagrados en el festín; pero la mano del Rey de los reyes (b) está siempre sobre el sacrilego; y las tres palabras misteriosas que escriben los dedos que aparecen, le hacen saber que AQUEL que á su beneplácito dispone de la corona y del cetro, iba á romper *el martillo de toda la tierra* (c), á quitar su capital á los Caldeos, y á dejar á Babilonia *como un desierto en medio de las naciones: versa est in desertum, Babylon in gentibus* (d). Cuán incomprensibles (e), cuán altos son los juicios de Dios.... de ese Dios, dice David, que quita

(a) Daniel, cap. V.

(b) Apocalipsis, cap. XIX, v. 16.

(c) Jeremías, cap. L, v. 23.

(d) Ibid.

(e) Salmo 35, v. 7; y S. Pablo á los Romanos, cap. XI, v. 33.

el espíritu á los príncipes, del Dios terrible para con los reyes de la tierra (a).

Roma, esa Roma embriagada con la sangre de los mártires (b), según la descubrió S. Juan, experimentará el castigo cual otra Babilonia, con cuyo nombre es llamada (4) (c): imitadora suya, como ella soberbia en sus victorias, adormecida por las delicias y por la opulencia, manchada con sus idolatrias y enfurecida contra el pueblo del Señor (5). Roma, como lo vió el águila de Pathmos (6) al remontarse mas allá del firmamento bajando después para pronosticarlo á la tierra, Roma es presa de los bárbaros: el puñal de Alarico y de los visigodos hace temblar á la Reina del Tiber: el pillaje la destroza: la gloria de sus conquistas, atribuidas al influjo de sus falsos dioses, es eclipsada: los simulacros de sus inventadas deidades despreciados para siempre: Minos, Júpiter y Marte caen del Olimpo: la ciudad de Rómulo es derrumbada en hórrido fracaso.... (d) y de entre sus ruinas se levanta, la CIUDAD ETERNA: LA SEÑORA DE LAS NACIONES: LA MADRE Y MAESTRA DE TODAS LAS IGLESIAS.... y se eleva sobre las siete colinas (e), LA SEDE DEL PRIMADO, EL SOLIO DE PEDRO.... (7)!

(a) Salmo 75, v. 13.

(b) Apocalipsis, cap. XVII, v. 6.

(c) Ibid. cap. XVIII, v. 2.

(d) Roma presentó el cuadro mas espantoso, el año de 409; hubo, sin embargo, un incidente digno de mencionar: Alarico coartó la libertad de sus furiosos visigodos, dando un orden en que prevenía, bajo penas severísimas, fueran respetadas *todas las Iglesias, sus tesoros, y las personas refugiadas en los muros del Santuario*. S. Gerónimo dice, que Roma, en aquellos horribles días de luto, llegó á ser *la tumba de sus habitantes*. S. Agustín, Pablo Orosio [historiador español discípulo de S. Agustín] y otros, se espresaron casi en los mismos términos.

(e) Cuando Roma llegó á ser la capital del mundo católico, ocupaba ya *doce* colinas; mas le quedó el nombre de la *ciudad de las siete colinas* porque ese número abrazó á poco de fundada por Rómulo, el año 753 antes de Jesucristo. Hoy le sirven de base, los

No tacheis de importuno, piadosos oyentes, al sacerdote que habla; atended, mas bien, al rastro que deja en la historia de los pueblos, la acción de la Providencia que los gobierna.

Brota ya del seno de las aguas ¡ciudad ilustre, Tenochtitlán la antigua, ¡preséntate! y al publicar tu historia ¡canta tus glorias! mas ¡ah! que oscurecidas por el humo de los sacrificios de víctimas humanas, callas! y en el silencio del terror esperas el golpe horrible de lo alto. ¡De dónde vinieron, dime, tus fundadores; de qué region salió la mano que te fabricó; cuales fueron las tradiciones que te legaron, al despedirse del mundo, tus moradores? ¡Ah! sí, las sé. Los Toltecas, desprendidos del Norte en el siglo sexto, después de fundar á Tulancingo y á Tula, corte de sus reyes, dejaron sepultada su civilización entre las cenizas del último de sus soberanos. Trescientos ochenta y cuatro años existió su monarquía; y los restos de la nación dispersos habitaron diversas regiones contaminándolas con la idolatría, culto bárbaro que heredaron de sus mayores, no obstante haber pasado de padres á hijos, la narración que les hacía saber el origen de los Indios, su dispersión después de la confusión de lenguas en Babel, sus peregrinaciones por Asia, su acceso á este continente, y sus establecimientos en él, hasta la fundación del Imperio de Tula (8).

Solitario, y casi despoblado, quedó el país de Anáhuac (9) por mas de un siglo, hasta que del septentrion bajaron los Chichimecas (10), y adorando constantemente al astro de la luz, aumentaron las supersticiones del Otomite (11), del Acolhua (12), y del Olmeque.

Del país de Aztlán, situado al norte del golfo de California: Capitolino, Palatino, Quirinal, Aventino, Vaticano, Viminal, Esquilino, Janículo, Cælio, [ó Leterano] Testaceo, Citorio y Pincio.

nia, salió, por el año de 1160, una tribu, que emprendiendo uno de los viajes mas notables de que habla la historia, y acaeciendo en su larga peregrinacion sucesos dignos de mención, llegó, casi á los doscientos años de la salida, á fijar su residencia en un islote en que habia visto al águila sobre el nopal: augurio célebre. Era la tribu Azteca (13) que ocupó la pequeña isla de Tenochtitlán, adonde fué fundada la ciudad, en cuya plaza se erigió el templo del dios de la guerra; del que México deriva su mágico nombre (a).

Hasta entonces, la idolatria no habia teñido, con tanta profusion, las aguas del lago sobre el que comenzó á flotar (b) la gran ciudad; mas en los doscientos años que precedieron á la conquista, ¿cuál fué ¡oh México! el resultado de los errores de tus hijos? La obra de la mano del hombre era su dios (c). El horrible sacrificio de la hija del caudillo de Culhoacán habia elevado á Teteoianán al rango de *madre de los dioses*, que multiplicados á medida del antojo, ocuparon sangrientas aras. Trece divinidades formadas por el capricho humano recibieron el honor debido á AQUEL QUE ES (d); y la rodilla de millones de hijos de Adán, se habia doblado ante el simulacro mal construido de una deidad fingida. Veinte mil víctimas humanas eran inmolidas anualmente, setenta mil lo fueren en la dedicacion del templo mayor; y su corazon palpitante fué ofrecido como una oblacion preciosa. El padre daba la muerte á su hijo mas amado. La

(a) El dios de los mexicanos tenia dos nombres: Huitzillipoxtlí y Mexitli, [quiere decir en idioma mexicano *ombligo de maguey*]. Los mexicanos por esto solian llamarse "Mexitli," y despues "México" nombre que quedó á la ciudad. [Torquemada, *Mon. Ind.*, lib. 3.º cap. XXIII].

(b) Siendo pequeña la isla de Tenochtitlán los mexicanos formaban jardines flotantes, y en ellos pequeñas chozas: á los huertos llamaron "chinampas."

c Salmo 113, v. 4.

d Exodo, cap. III, v. 14.

madre contemplaba á su hija al subir por la ensangrentada y hedionda escalera del *teocalli* (a) para ser descuartizada, y entregados sus restos por el sacrificador á fin de servir de alimento á sus semejantes.

No tan solamente á México contaminó la abominacion. Desde Ulúa hasta Tenochtitlan, un rastro de sangre se percibia, ¿qué nos admira? En Cholula estaba el santuario de Quetzalcoatl (b): Tlaxcala adoraba á Camaxtle: México á Huitzilopochtli (c). Los pueblos que se hallaban junto á las célebres ruinas del Palenque (d), y los cercanos á las riberas del Gila, del Colorado y del Sabina, vieron manchado su suelo con la sangre de sus habitantes sacrificados sobre el altar levantado á un dios de piedra. El hombre no cumplia con los fines para que Dios lo crió. La idolatria concedió á la criatura el culto debido al Criador; y las cenizas del mortal, en las que con caracteres indelebles estaba escrita la narracion mas elocuente de la miseria humana, llegaban á ser el título mas positivo de su gloria. El culto profano llevado hasta el último exceso, hizo dominar la inmoralidad mas repugnante. Cada ciudad, cada pueblo, cada aldea se gloriaba en adorar dioses distintos; y solamente el Dios verdadero, no era conocido ni adorado.

[a] Nombre que daban al templo ó al lugar del sacrificio. Se reputaban en 2,000 los que habia en México.

[b] *Sierpe armada de plumas*. Quetzalcoatl era en todas las naciones de Anáhuac, el dios del aire.

[c] El dios de la guerra, y númen mas célebre entre los mexicanos.—*Huitzilopochtli* es nombre compuesto de dos, á saber: *Huitzilín*, nombre del pajarillo nombrado *Chupador*, y *opochtli* que significa *sinistro*. Llamóse así, porque su ídolo tenia en el pié izquierdo unas plumas de aquella ave. [Nota del Sr. D. J. F. Ramirez.]

[d] *Casas de piedra* son tambien llamadas estas ruinas. Bernasconi dice ensu informe al gobierno español, que tienen siete leguas de circuito [año 1734]. Se hallan á 48 leguas de la isla del Cármen, en el estado de Chiapas.